



Un dulce carácter bajo una apariencia salvaje

MYRIAM RICARD

De su lejano ancestro salvaje, el Bengalí sólo ha conservado su apariencia y su belleza para satisfacer a todos aquellos que siempre soñaron con vivir en compañía de una pequeña fiera con patas de terciopelo.

El Bengal es una raza relativamente reciente obtenida del cruce entre gatos domésticos y el *Felis bengaliensis*, gato leopardo de Asia. El maravilloso pelaje del Bengalí y sus extraordinarios dibujos en sus distintas variedades son un regalo para la vista.

¿No ha visitado nunca un zoo y se ha sentido atraído por acariciar a los increíbles leopardos, panteras o a los gatos salvajes? Sin embargo el sueño de poseer un animal de este tipo choca con la realidad. Su gran tamaño, el hecho de que no puedan estar en su apartamento y sobre todo las restricciones legales dificultan su adquisición. La única manera fácil de sentir una fiera salvaje en su casa es a través de un Bengalí, réplica en miniatura de estos grandes felinos.

La gran originalidad del Bengalí radica, pues, en sus orígenes salvajes, que le convierten en la versión doméstica y cariñosa del leopardo.

Existe un bonito proverbio que dice: «Dios creó al gato para que el hombre imaginara el placer de acariciar a una pantera.» Pues bien, con el Bengalí este proverbio se convierte en una auténtica realidad.

Los orígenes salvajes del Bengalí no hacen de él un gato con un comportamiento agresivo y distante. Por el contrario, es muy afectuoso y se siente muy ligado a sus dueños. Generalmente escoge un miembro de la familia y le da un amor sin fin. Incluso puede mostrarse exclusivo en ciertos momentos. Es un gato muy inteligente, responde a su nombre, e incluso muchos dueños relatan cómo su Bengalí les trae objetos que les lanzan para jugar.

Les gusta mucho el agua, hasta el punto de chapotear en la bañera. Esta afinidad la conservan de su ancestro salvaje, que se bañaba y hacía sus necesidades en el agua. Esto puede quedar en forma de reminiscencia atenuada y a veces puede hacer pis en un barreño lleno de agua.

Se observa también en ellos una voz muy particular, variable según su humor. Aunque discreta, posee una sonoridad especial, con una vibración metálica. En los ejemplares snow (seal lynx point de ojos azules), se mantiene la voz fuerte del Siamés.

A los Bengalíes, gatos curiosos y activos, les gusta el espacio, lo cual no supone que necesiten tener acceso al exterior. Podemos decir que incluso es desaconsejable dejarles salir. Viven perfectamente en un apartamento, siempre que puedan jugar, correr, etc. Lo que sí es importante es proporcionarles un árbol rascador donde puedan afilarse las uñas.

Es un gato muy atractivo. Siempre está cerca del hombre, del que busca constantemente compañía. Le encanta colocarse encima de los hombros, y los cachorros se pelean por ver cuál de ellos sube primero.

Curioso, atento, juguetón, sociable, el Bengal puede vivir tanto en presencia de niños como de perros, o incluso de otros gatos.

Unos adorables cachorros

Las crías brown tabby suelen pasar por un frío color gris cuando tienen de dos a seis meses. Con esta edad las marcas, claramente contrastadas, están estropeadas y emborronadas por la aparición del pelo nuevo. Es el período de la adolescencia (los bebés guepardos pasan por una etapa similar). Tras ella el pelaje gris jaspeado se cae y deja lugar a un suntuoso pelaje de adulto.

Las crías snow generalmente suelen nacer con más capa blanca, o al menos de un color muy claro. Un leve dibujo comienza a aparecer vagamente después de algunos meses. Su color definitivo puede no empezar a aparecer hasta los dieciocho meses.

Sin embargo, en base a mi experiencia, los cachorros «marble» nacen ya con el dibujo, o al menos aparece a los dos o cuatro días; los «spotted», sin embargo, son totalmente blancos.

Los cachorros Bengalíes no son precisamente tranquilos. Adoran saltar, correr y divertirse. Están llenos de vitalidad. Sin embargo no rompen nada; lo ideal para ellos es proporcionarles un árbol rascador para gatos.

Faciles de cuidar

Al ser un gato de pelo corto, el Bengalí requiere pocos cuidados del manto. No es aconsejable cepillar o peinar con mucha frecuencia a este tipo de gatos, ya que su pelaje corre el riesgo de dañarse. Es más aconsejable bañarlo utilizando un champú especial para gatos, sobre todo antes de presentarlo en una exposición.

Es importante recortarle regularmente las uñas con un aparato especial para ello, habituándole desde pequeño para que este ejercicio no se convierta en un combate para usted ni para él.

También hay que mantenerle limpios los ojos y las orejas mediante productos específicos.

El Bengalí goza de buena salud y no plantea ningún problema, sobre todo si se le administra una comida equilibrada, con los alimentos que actualmente están disponibles en los comercios especializados.

Una raza consolidada

Actualmente se puede decir que la raza, que había evolucionado con bastante lentitud (prácticamente tardó veintidós años en ponerse a punto), está consolidada.

A las puertas del año 2000 el Bengal ha evolucionado bastante. Son muchos los que le auguran un futuro prometedor. Hay en torno a 9.000 ejemplares en Estados Unidos, y en las monográficas se barajan cifras de 60 ejemplares. En Europa estamos todavía lejos de esto, pero el Bengalí posee un don especial para despertar vocación de criador en aquellos que lo ven.

El Bengalí es un sobrio compromiso entre la civilización y el estado salvaje. Es innegable: hace soñar.

Manekineko Bengals



Arriba:
CH. «Oso Blanco of Maneki Neko». Mucha seal
lynx point tabby spotted con los ojos azules. Es el
leopardo de las nieves. Prop.: Monique Blásquez.

Abajo:
«Maneki Neko Penelope». Hembrita seal lynx point
tabby merble de dos meses. Prop.: Myriam Ricard.